

JESÚS NOS DA SU ESPÍRITU Y FUNDA LA IGLESIA

Durante su vida en esta tierra Jesús fue seguido por muchos que querían aprender y seguir sus enseñanzas y participar de su vida. Eran sus ‘seguidores’, sus ‘discípulos’, a quienes Jesús declaró sus verdaderos ‘hermanos’ y ‘hermanas’ (Mt 12, 48-50). Ellos lo seguían como a su Maestro y su ‘Mesías’ –es decir su ‘Ungido’, su Rey, el descendiente de David- y por eso, eran Su Pueblo.

Jesús los preparaba no solo para que lo siguieran, mostrándoles ‘el camino’ –no el camino a Berazategui o a Nueva York, sino el Camino a la Vida Verdadera-. Los preparaba, asimismo, para que un día, también ellos fueran ‘embajadores’, ‘mensajeros’, ‘enviados’ Suyos. ‘Enviado’, ‘embajador’, en el griego en que se escribieron los evangelios, se dice ‘apóstol’. ¡Qué bárbaro! ¡qué

fenomenal! y, a la vez, ¡qué responsabilidad!: los discípulos, los que quieren seguir Su camino, a la vez tienen que transformarse ¡en embajadores, en mensajeros, en apóstoles

de Jesús! (Por su puesto que no solo ‘de palabra’, sino ‘de obra’, comportándose como Él).

Al conjunto de todos los que Dios llama, convoca, a ser sus discípulos y embajadores –‘apóstoles’-, desde el principio, se los denominó: “los convocados”, “los llamados”, “los reunidos”, “los congregados”. Eso, en griego, se decía, ekklesia. De este término salió nuestra palabra española: **Iglesia**. (¿Ven que suena parecido?)

Jesús pues fundó la Iglesia: el conjunto de los llamados a ser Sus discípulos y apóstoles y construir valientemente ‘el camino’ que lleva a la Vida, vivificados por su Espíritu, por la Gracia.

A los que transitaban ese ‘camino’, a los que seguían





a Jesús, a Cristo, se los llamó, bastante tiempo después de su muerte y Resurrección, **'cristianos'** –de Cristo-. Y, porque tenían que transmitir y llenar el mundo con la palabra y la Gracia de Jesús, **'católicos'**.

De todos estos discípulos y apóstoles Jesús, un día, después de rezar mucho, eligió a Doce, para que, aunque todos los cristianos debamos ser apóstoles, fueran más especialmente

apóstoles que los demás –'especialistas', digamos-, y se ocuparan de ayudar y dirigir a sus hermanos cristianos en todo lo que se refiere al Camino, a la Iglesia. Para eso, por supuesto, tenían que estar libres de compromisos y, de allí, que debían renunciar a sus negocios, a tener una familia propia.

Al frente de todos ellos puso a **Simón**, a quien, para darle fuerza y solidez, le puso el nombre de **"Piedra"**. Nosotros deformamos la palabra "Piedra" en "Pedro". Y así Pedro fue el jefe, la cabeza de los apóstoles y discípulos (Mt 16, 13-19).

IGLESIA

La palabra, en griego, tenía un significado algo más fuerte que el de una mera convocatoria -tipo reunión de consorcio-: designaba a los ciudadanos de una ciudad llamados a reunirse para enfrentar algún problema juntos. Ese problema podía ser llevar adelante alguna construcción importante: un puente, una ruta, una muralla...; otras veces, armarse para defender su ciudad.



Plaza de San Pedro. Roma

Claro que, a pesar de que ese Pueblo, esos convocados, ya tenían sus autoridades y su jefe, antes de la Resurrección todavía no habían recibido el Espíritu de Jesús. La iglesia se transforma en verdadera Iglesia cuando Jesús, mediante su muerte y resurrección, le entrega, le regala, Su Espíritu.

¡Qué regalo! Nadie puede conseguir al Espíritu de Jesús, la Vida de Jesús, con sus propias fuerzas. No lo podemos comprar, no lo podemos pagar y, sin embargo, Dios nos lo da, ¡porque nos ama! ¡gratis! Por eso lo llamamos "Gracia" y "Gracia santificante", porque nos hace participar de la 'santidad' de Jesús, de su Vida divina.

¡Qué obsequio! ¡Qué don! Es un réquete-don, un super-don. "Réquete", "super", en latín, se dice "per". Por eso decimos que la gracia es un "per-dón". Como cuando, sin que lo merezcamos -por ejemplo des-

pués de habernos portado mal, papá y mamá lo mismo nos siguen queriendo: ese sí que es un regalo inmerecido, un ‘super-don’, un ‘per-dón’-.

Por eso Jesús, en la Resurrección, cuando se aparece a sus apóstoles y les regala su Espíritu, también les da el poder de darlo a los demás, también en forma de gracia, de regalo:

“Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan” (Jn 20, 22-23).

¿Ven? La gracia siempre es per-dón. Pero lo es especialmente cuando carecemos de ella porque la perdimos con nuestras malas obras, con nuestros pecados.

Dios ha dejado a los Doce, y a los cristianos que ellos después designaron para sucederlos en su tarea –los obispos y los sacerdotes-, no solo el poder dar la gracia a los que nunca la tuvieron, mediante el **Bautismo**, sino también devolvérsela cuando la perdieron por el pecado, mediante la **Confesión, la Penitencia**.

¡Qué bueno que, merced a la Iglesia, -merced a todos los cristianos, los católicos, que han vivido desde hace dos mil años y los que viven actualmente tratando de seguir a Cristo y con la Gracia de Cristo- nos haya llegado el mensaje de Jesús y, en el Bautismo, su Gracia, su Vida y el per-dón de nuestros pecados! ¡Gracia y per-dón que podemos conseguir tantas veces pequeños y nos arrepintamos, una y otra vez, en la Confesión!

¡Qué feo, qué des-gracia, perder esa Gracia por descuido, por olvido, por falta de interés, porque no la hacemos crecer, porque nos tapan otras preocupaciones, porque nos engañan, porque somos débiles o cobardes y no nos animamos a seguir en serio a Jesús por su ‘Camino’, porque pecamos ...! ¡Qué tristeza!

¡Pero qué alegría, qué maravilla, el que, porque Jesús nos ama, y siempre nos llama y nos espera, haya dejado a la Iglesia la misión y el poder de distribuir su perdón!

Gracias, Señor Jesús, por haber fundado a la Iglesia, por haberla vivificado con tu Espíritu, tu Gracia y tu Santidad, gracias por habernos llamado desde chiquitos, por medio de nuestros padres, a formar parte de Ella. Gracias por habernos hecho tus hermanos en el Bautismo y llenado de tu Espíritu. Gracias porque, mediante la Iglesia, aunque seamos capaces de perder la Gracia, estás siempre dispuesto a regalárnosla de nuevo con tu perdón.

CATOLICO

‘Católico’, en griego –recordemos siempre que el griego es el idioma en el cual se escribió el Nuevo Testamento- quiere decir ‘universal’, ‘mundial’. No cristianos de aquí o de allá, que aceptamos esta enseñanza de Jesús porque nos gusta y aquella no, porque nos disgusta; esta sí, porque se nos antoja; aquella no, porque nos desagrada; sino cristianos totales, universales, y para todo el mundo ¡católicos! ¡a mucha honra!

PEDRO

Recordemos que dar el nombre era, en el lenguaje bíblico, dar la realidad que ese nombre significaba. Al pobrecito Simón, el pescador, lo transformó en “piedra” ¡en roca!, para que, en él, todos pudieran apoyarse y nada pudiera conmovier su doctrina ni apartarlo del Camino.



SAGRADA ESCRITURA

Hay que tener en cuenta que Jesús ha fundado a su Iglesia para que, por medio de ella la salvación llegue a todo el mundo. Dios ama a todos los hombres, pero no puede hacerles llegar su mensaje por telepatía: necesita discípulos y apóstoles que sean sus enviados -¡nos necesita!-.

Como dice SAN PABLO:

“Él quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2, 4) “todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Pero ¿cómo invocarlo sin creer en Él? ¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de Él? ¿Y cómo oír hablar de Él, si nadie lo predica? ¿Y quienes predicarán, si no se los envía? Como dice la Escritura: «¡Qué hermosos son los pasos de los que anuncian buenas noticias!»” (Rm 10, 13-15).

Por eso dice a sus discípulos:

“Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia (el Evangelio) a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se perderá” (Mc 16, 15-16).

Recordemos lo que ya había dicho Jesús al respecto y que recoge el evangelio de San Juan:

“Les aseguro que el que escucha mi palabra y cree en aquel que me ha enviado, tiene vida eterna” (Jn 5. 24).

Y, un poco más adelante:

“El que es de Dios escucha las palabras de Dios, si ustedes no las escuchan, es porque no son de Dios” (Jn 8, 47).

De haber sido elegido para esta misión de hacer de los hombres hermanos y hermanas de Jesús habla SAN PABLO con enorme alegría:

“Investidos misericordiosamente del ministerio apostólico, no nos desanimamos y nunca hemos callado nada por vergüenza. Si nuestro Evangelio todavía resulta impenetrable, lo es sólo para aquellos que se pierden, para los incrédulos. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús” (2 Cor 4, 1)

Dios llama a seguirlo a los que ama. MARCOS, nos cuenta cómo Jesús, habiéndolo pensado y rezado mucho, llamó a los doce:

“Jesús, después subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia Él, y Jesús instituyó a doce para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar con el poder [de perdonar a los pecados]. Así instituyó a los Doce: Simón, al que puso el sobrenombre de Pedro; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, ‘hijos del trueno’; luego, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó” (Mc 3, 13-19).

Los doce no son los únicos; Lucas nos narra una elección más amplia de apóstoles:

“Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde Él debía ir” (Lc 10, 1).



Les dio una serie de instrucciones –podemos leerlas en los versículos 2 al 12- y terminó diciéndoles:

“El que los escucha a ustedes, me escucha a mí, el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza a aquel que me envió” (Lc 10, 16).

Sin embargo, al frente de todos los discípulos y apóstoles de Jesús –‘sus ovejas’ en la comparación bíblica- pone a Pedro, el primer Papa:

“Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?» Él le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero» Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos». Le volvió a decir por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le respondió: «Sí, Señor, sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas». Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo. «Señor, Tú lo sabes todo; sabes que te quiero» Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas»” (Jn 21, 15-17).

Recordemos Mt 16, 13-19.

Cierta vez un grupo de personas que no conocían todavía a Jesús y a las cuales Pedro, el primer Papa, había predicado, conmovidos le preguntaron:

“¿Qué debemos hacer?» Pedro les respondió: «Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo” (Hech 2, 37-38).

Así muestra el evangelio de San Juan cómo Jesús resucitado, con el gesto simbólico de soplar sobre ellos, como dándoles la vida que llevaba adentro, da el Espíritu Santo, la Gracia, a los discípulos:

“Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas la puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!» Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a Mí, yo también los envió a ustedes» Al decir esto, sopló sobre ellos y añadió: «Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan»” (Jn 20, 19-23)



A la manera cristiana de proceder, vivificados por la gracia, por el Espíritu de Jesús, los autores del nuevo testamento llamaban “el Camino”. En realidad el Camino es simplemente Jesús, porque imitarlo es aprender a ‘caminar’ como Él

Así nos lo explica San Juan:

Un día Jesús dijo a sus discípulos: *“Ustedes ya conocen el camino del lugar a donde voy». Tomás le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?» Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí” (Jn 14, 4-6).*

Por supuesto que no es un camino fácil. Es un camino para verdaderos varones y mujeres, para hermanos de Cristo, para hijos de Dios:

Dijo Jesús: *“Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y son muchos los que van por allí. Pero es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la Vida, y son pocos los que lo encuentran”* (Mt 7, 13-13).

Para seguir el camino, antes hay que verlo, hay que tener fe. La ceguera siempre ha sido símbolo de la ignorancia. Cuando Jesús quita esa ceguera, mediante su per-dón y la fe, se lo puede seguir por “el Camino”.

“Cuando Jesús salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo -Bartimeo, un mendigo ciego- estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!» Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten piedad de mí!» Jesús se detuvo y dijo. «Llámenlo» Entonces llamaron al ciego y le dijeron: «¡Ánimo, levántate! El te llama.» Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti» Él le respondió: «Maestro, que yo pueda ver» Jesús le dijo: «Ve, tu fe te ha salvado» En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino” (Mc 10, 46-52).

Hablando de los que se apartan del “camino” y andan perdidos –eso quiere decir ‘pecado’ en latín: extra-arse, apartarse del camino, no apuntar a la meta, no dar en el blanco- Jesús hace una hermosa comparación:

“¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se pierde ¿no deja a las noventa y nueve restantes en la montaña, para ir a buscar la que se extravió? Y, si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron. De la misma manera, el Padre que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños” (Mt 18, 12-14).

¿Ven? No es que Dios se enoje por nuestros extravíos: como buen Padre que es, no quiere que andemos perdidos, ‘en pecado’, y, mucho menos, que nos perdamos para siempre. Por eso Jesús, cuando nos apartamos de Él, anda siempre buscándonos y se alegra infinitamente cuando regresamos a Él mediante el arrepentimiento y la confesión de nuestros ‘extravíos’, de nuestros ‘pecados’.

Para eso Jesús dio a sus discípulos, como ya hemos visto, el poder de perdonar los pecados. En otra ocasión les había dicho:

“Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo” (Mt 18, 18).

Es bueno saber que a los discípulos de Cristo, a los que iban por Su Camino, en determinado momento, allá por el año 43, se les empieza a llamar “cristianos”.

Afirma San Lucas en los Hechos de los Apóstoles:

“Fue en Antioquía, donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de «cristianos»” (Hech 11, 26).

OTROS TEXTOS PARA LEER DESPACITO EN CASA

Los cristianos, pues, no pueden vivir de cualquier modo, deben seguir el camino de Jesús. Pablo les recomienda encarecidamente vivir de acuerdo con su dignidad:

“Les digo y les recomiendo en nombre del Señor: no procedan como los que no creen [...] que tienen la mente oscurecida. Ellos están apartados de la Vida de Dios por su ignorancia y su obstinación, y habiendo perdido el sentido moral, se han entregado al vicio, cometiendo desenfrenadamente toda clase de impurezas. [...] Ustedes renuncien a la mentira y digan siempre la verdad a su prójimo, ya que todos somos miembros, los unos de los otros. Si se enojan, no se dejen arrastrar al pecado ni permitan que la

noche los sorprenda enojados [...] El que robaba, que deje de robar y se ponga a trabajar honestamente con sus manos, para poder ayudar al que está necesitado. No profieran palabras inconvenientes; al contrario, que sus palabras sean siempre buenas, para que resulten edificantes cuando sea necesario y hagan bien a aquellos que las escuchan. No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, que los ha marcado con un sello para el día de la redención. Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. Por el contrario, sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo. Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy queridos. Practiquen el amor, a ejemplo de Cristo que nos amó y se entregó por nosotros” (Ef 4, 17-19. 5, 1-2).

También escribe a los cristianos de Colosas:

“Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo. Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en acción de gracias. Que la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Recen a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados. Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios Padre” (Col 3, 12-17).

¿Seremos capaces de vivir de esta manera, de seguir el ‘camino’ estrecho de Jesús?

Ejercicio –para los mayores-. Buscar en una concordancia la palabra “camino”, fijándose especialmente cuándo aparecen las expresiones “camino del Señor”, “camino de Dios”, “camino de la fe”. (Ver p. ej.: Mt 3,3; 22, 16; Mc 1, 3; Mc 12, 14; Lc 1, 79; Jn 1, 13; Jn 14, 4; Hech 14, 16 [¡cuidado! Cf. Rm 3, 16, Jds 11; 2 Pe 2, 15]; Hech 16, 17; Hech 18, 25; 19, 9; 1 Cor 12, 31 etc.)



MAGISTERIO DE LA IGLESIA

“El Padre Eterno creó el mundo universo por un libérrimo y misterioso designio de su sabiduría y de su bondad, decretó elevar a los hombres a la participación de la vida divina” [...] Determinó convocar a los creyentes en Cristo en la Santa Iglesia [...]” (VATICANO II, *Lumen gentium*, 2)

“Consumada, pues, la obra, que el Padre confió al Hijo en la tierra (cf. Jn 17,4), fue enviado el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, para que santificara a la Iglesia, y de esta forma los que creen en Cristo pudieran acercarse al Padre en un mismo Espíritu (cf. Ef 2,18). Él es el Espíritu de la vida, o la fuente del agua que salta hasta la vida eterna (cf. Jn 4,14; 7,38-39), por quien vivifica el Padre a todos los hombres muertos por el pecado hasta que resucite en Cristo sus cuerpos mortales (cf. Rom 8-10-11). El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo (1Cor 3,16; 6,19), y en

JESÚS NOS DA SU ESPÍRITU Y FUNDA LA IGLESIA



ellos ora y da testimonio de la adopción de hijos (cf. Gal., 4,6; Rom 8,15-16,26). Con diversos dones jerárquicos y carismáticos dirige y enriquece con todos sus frutos a la Iglesia (cf. Ef 4, 11-12; 1Cor 12-4; Gal 5,22), a la que guía hacia toda verdad (cf. Jn 16,13) y unifica en comunión y ministerio. Hace rejuvenecer a la Iglesia por la virtud del Evangelio, la renueva constantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo. Pues el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: “¡Ven!” (cf. Ap 22,17). Así se manifiesta toda la Iglesia como “una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (VATICANO II, *Lumen gentium*, 2)

“Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos una, santa, católica y apostólica, la que nuestro Salvador entregó después de su resurrección a Pedro para que la apacentara (Jn 24,17), confiándole a él y a los demás apóstoles su difusión y gobierno (cf. Mt., 28,18), y la erigió para siempre como “columna y fundamento de la verdad” (1Tim 3,15). Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, permanece en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él, aunque pueden encontrarse fuera de ella muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la Iglesia de Cristo, inducen hacia la unidad católica” (VATICANO II, *Lumen gentium*, 8)

“Como el Padre envió al Hijo, así el Hijo envió a los Apóstoles (cf. Jn 20,21), diciendo:



«Id y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo» (Mt 28,19-20). Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con la encomienda de llevarla hasta el fin de la tierra (cf. Hec 1,8). Sobre todos los discípulos de Cristo pesa la obligación de propagar la fe según su propia condición de vida. Pero aunque cualquiera puede bautizar a los creyentes, es, no obstante, propio del sacerdote el consumar la edificación del Cuerpo de Cristo por el sacrificio eucarístico, realizando las palabras de Dios dichas por el profeta:

«Desde el nacimiento del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi nombre una oblación pura» (Mal 1,11). Así, pues ora y trabaja a un tiempo la Iglesia, para que la totalidad del mundo se incorpore al Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y Templo del Espíritu Santo; y en Cristo, Cabeza de todos, se rinda todo honor y gloria al Creador y Padre universal” (VATICANO II, *Lumen gentium*, 17)

“Este santo Concilio, siguiendo las huellas del Vaticano I, enseña y declara a una con él que Jesucristo, eterno Pastor, edificó la santa Iglesia enviando a sus Apóstoles como Él

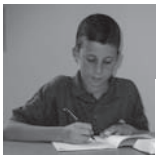
mismo había sido enviado por el Padre (cf. Jn 20,21), y quiso que los sucesores de éstos, los Obispos, hasta la consumación de los siglos, fuesen los pastores en su Iglesia. Pero para que el episcopado mismo fuese uno solo e indiviso, estableció al frente de los demás apóstoles al bienaventurado Pedro, y puso en él el principio visible y perpetuo fundamento de la unidad de la fe y de comunión. Esta doctrina de la institución perpetua, fuerza y razón de ser del sacro Primado del Romano Pontífice y de su magisterio infalible, el santo Concilio la propone nuevamente como objeto firme de fe a todos los fieles y, prosiguiendo dentro de la misma línea, se propone, ante la faz de todos, profesar y declarar la doctrina acerca de los Obispos, sucesores de los apóstoles, los cuales junto con el sucesor de Pedro, Vicario de Cristo y Cabeza visible de toda la Iglesia, rigen la casa de Dios vivo” (VATICANO II, *Lumen gentium*, 18).



REZAMOS

*CREO EN EL ESPÍRITU SANTO, LA SANTA IGLESIA CATÓLICA,
LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS, EL PERDÓN DE LOS PECADOS,
LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE Y LA VIDA ETERNA.*

*- María, Madre de la Iglesia
- Ruega por nosotros*



APRENDEMOS

1. ¿Para qué fundó Jesús su Iglesia?

Jesús fundó su Iglesia para que ésta conduzca a los hombres hacia la Vida Eterna (cf. CCE 772-773).

2. ¿Con qué palabras envió Jesús a sus discípulos al mundo?

Después de su Resurrección dijo a sus discípulos:

«Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo» (Mt 28, 16-20).

3. ¿Con qué palabras Jesús nombró a Pedro Pastor Supremo de la Iglesia?

Jesús nombró a Pedro Pastor Supremo de la Iglesia con estas palabras.

«Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá

JESÚS NOS DA SU ESPÍRITU Y FUNDA LA IGLESIA

contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo» (Mt 16, 18-19).

También cuando, ya resucitado, por tres veces le dijo:

«Apacienta mis ovejas» (Jn 21, 15.16.17).

Asimismo le había dicho, antes de su Pasión:

«Yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos» (Lc 22, 32).

4. ¿Qué quiere decir 'jerarquía'?

Jerarquía quiere decir 'autoridad o jefatura sagrada' ('ierà àrché). Es la que poseen los dirigentes de la Iglesia que han recibido el sacramento del Orden –obispos, presbíteros y diáconos– para conducir a los fieles hacia la Vida verdadera. Su cabeza suprema en la tierra es el Papa.

5. ¿Quién es el Papa?

El Papa, cuyo nombre viene de 'Abbas', 'pappa', 'padre', es el Obispo de Roma, sucesor de Pedro, Vicario de Cristo en la tierra y Cabeza visible de la Iglesia y su jerarquía.

6. ¿Qué son los obispos de la Iglesia Católica?

Los obispos son los sucesores de los Apóstoles en el servicio de 'pastores' que prestan a la Iglesia.



HACIENDO SE APRENDE

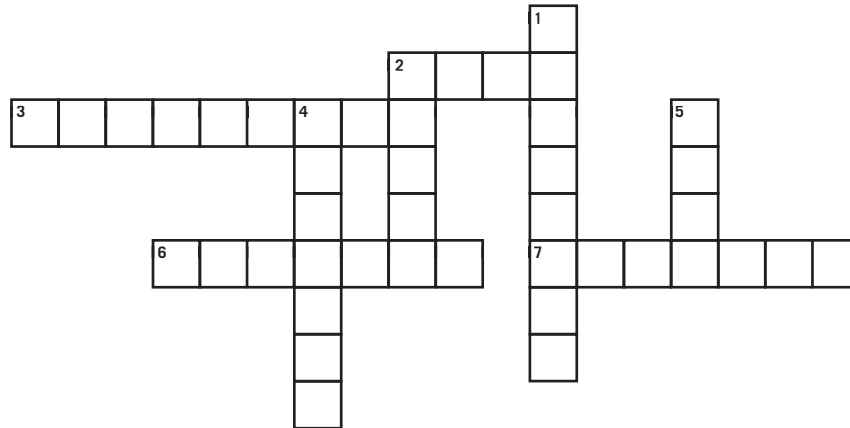
1. RELEE la lección y **RESPONDE** con la ayuda del catequista:

- ¿Qué significa cristiano?
- ¿Qué significa católico?
- ¿Para qué eligió Jesús a Doce?
- ¿A quién puso Jesús al frente de los Doce?
- ¿Cuándo la Iglesia se transforma en verdadera Iglesia?
- ¿Por qué a la Gracia la llamamos Gracia santificante?
- ¿Con qué palabras Jesús regala Su Espíritu a los Apóstoles?
- ¿Qué debemos agradecer al Señor?
- ¿Cuáles son los nombres de los Doce?

2. CRUCIGRAMA para resolver utilizando el glosario.

Horizontal

- Sumo Pontífice romano, vicario de Cristo, sucesor de San Pedro en el gobierno universal de la Iglesia católica, de la cual es cabeza visible, y padre espiritual de todos los fieles.
- Ministro de Dios que, por el sacramento del Orden, ha recibido la potestad de consagrar el Cuerpo y la Sangre de Jesús, de ofrecerlo en sacrificio, y de perdonar los pecados.
- Es el enviado por Jesús, como Jesús es enviado del Padre. Su misión es la de dar testimonio de Cristo sacrificándolo todo a ese fin, incluso su propia vida.



7. Sociedad de todos los fieles bautizados, unidos por la profesión de una misma fe, la participación de los mismos sacramentos y la sumisión a los legítimos Pastores, principalmente al Romano Pontífice.

Vertical

- 1. Quiere decir universal.
- 2. Primer Papa.
- 4. Sucesores de los Apóstoles con poder de enseñar, santificar y gobernar a los fieles cristianos.
- 5. Grupo que Jesús eligió (generalmente llamados apóstoles por Lucas) para que estuvieran con él.

3. BUSCA EN EL GLOSARIO las siguientes palabras y ANOTA su significado:

- Iglesia
- Iglesia católica
- Obispos
- Papa
- Romano Pontífice
- Sacramentos

4. COMPLETA las siguientes frases extraídas de los texto de la Palabra de Dios escuchada:

Reciban el _____ Santo. Los _____ serán perdonados a los que ustedes se los _____, y serán _____ a los que ustedes se los retengan
 Yo soy el _____, la _____ y la _____. Nadie va al _____ sino por mí»
 El que los _____ a ustedes, me escucha a mí, el que los _____ a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza a _____ que me envió”
 «¿Qué quieres que haga por ti» Él le respondió: «_____, que yo pueda ver». _____ le dijo: «Ve, tu __ te ha _____». En seguida comenzó a ver y lo _____ por el camino.

5. ESCRIBE y MEMORIZA la 7ª estrofa de la Poesía “El Catecismo” .

.....

De todo un poco...

MAGISTERIO. LOS ÚLTIMO DOGMAS

A lo largo de los siglos, ha sido tarea de la Santa Iglesia mediante su Magisterio, explicitar las verdades de fe reveladas por Dios en Cristo. Porque, si bien la Revelación como tal se cerró con la muerte del último apóstol y ya no hay nada más que agregar, nada nuevo que esperar, la comprensión, la intelección de esa Revelación no acabó -ni mucho menos- a fines del siglo I, sino que va creciendo (ahondándose) a lo largo del tiempo, mediante las enseñanzas que el Romano Pontífice y el Colegio Episcopal en pleno, unido a Pedro que es su Cabeza, proponen a los fieles para ser creídas.

En los últimos dos siglos sólo dos Papas ejercieron solemnemente ese magisterio proclamando 'dogmas de fe', esto es, verdades reveladas por Dios y propuestas por la Iglesia para ser creídas.

El primero de esos Papas, fue S.S. **Pío IX**, quien, en el año 1854, definió el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Veinte años más tarde, en 1870, él mismo convocó el primer Concilio Vaticano en Roma, último concilio ecuménico (es decir, que reúne a los obispos de todo el orbe cristiano) que definió un dogma, esta vez, el de la infalibilidad del Romano Pontífice. Esta verdad de fe no afirma que el Papa no pueda equivocarse nunca. Lo que afirma es que, cuando habla 'ex cathedra' -a saber ejerciendo su oficio de Pastor Supremo de la Iglesia, y define que una doctrina sobre la fe y costumbres debe ser sostenida, esa enseñanza es verdadera y cierta, sin posibilidad de error.

El segundo y último Papa (hasta ahora) que promulgó un dogma fue el Santo Padre **Pío XII**, quien en 1950 definió solemnemente la Asunción de María Santísima a los Cielos

Dos Papas Píos en la Argentina

Feliz coincidencia el que ambos Papas se llamasen "Pío", que significa 'piadoso', 'devoto', 'benigno'.

Pero hay otra coincidencia que a nosotros, argentinos, nos toca muy de cerca: ambos pontífices visitaron nuestro país cuando aún no eran Papas.

Pío IX

Corría el año 1824. Chile, tras la campaña libertadora de **José de San Martín**, había quedado en manos del Gral. **O' Higgins**, hombre cabalmente católico y capaz que supo organizar rápidamente su país. Estando Santiago de Chile sin obispo, como tantos otros países americanos, incluso el nuestro, a causa de las revoluciones libertadoras, O' Higgins solicitó a la Santa Sede que proveyera uno. Para ello, el Papa **León XII** envió a su Vicario, Mons. **Juan Muzi**, acompañado de un joven secretario **Juan María Mastai-Ferreti**, quien luego sería Papa bajo el nombre de Pío IX.

El barco que los trajo tenía que fondear en el Puerto de Buenos Aires. Luego, en carreta, debían continuar el viaje a través de polvorientos caminos, cambiar de medio en Mendoza y, a lomo de mula, cruzar la Cordillera para descender, al valle donde se levanta Santiago de Chile.

En Buenos Aires, como dijimos, tampoco había obispo. Pero al entonces gobernador, **Martín Rodríguez**, y sobre todo a su ministro plenipotenciario, **Bernardino Rivadavia**, no les interesaba que hubiese uno fiel al Papa. Los planes de Rivadavia eran otros: separarse de Roma y hacer una "iglesia argentina" (como hicieron los ingleses, con su "iglesia anglicana"), que respondiese a los intereses del gobierno. Algo había hecho ya en ese sentido: expropió los bienes eclesiásticos, cerró conventos, expatrió sacerdotes y monjes.

Por eso, cuando llegó el barco que traía al representante del Papa, Martín Rodríguez dejó Buenos Aires y Rivadavia se hizo el distraído varios días, no sin antes enviarle una insolente carta con la prohibición de ejercer su ministerio en el territorio de las Provincias Unidas, y la orden de no abandonar la posada donde se hospedaría sino para salir, lo más pronto posible, hacia Chile.

El secretario del obispo, el joven y futuro Papa, Mastai-Ferreti, escribió informes a Roma señalando los desvíos del gobierno de Buenos Aires que, “con infernal conducta, desastrosa administración y dividiendo los ánimos”, intentaba inútilmente apartar a las gentes de la Iglesia y de la verdadera fe. “Salvo ello –continúa el informe- la inmensa mayoría del pueblo porteño es fervientemente católico y firmemente adherido al Papa.” Efectivamente, la población se congregaba día y noche frente a la “Fonda de los tres Reyes” (emplazada a un paso del Fuerte, donde hoy se encuentra el Banco Nación, en la esquina de Rivadavia y 25 de Mayo), para rezar el Rosario, vivir al Sumo Pontífice y a su Vicario y pedir una bendición. Por dos veces, públicamente y a la vista de todos, haciendo gala de su desprecio por Rivadavia, visitó al Legado Pontificio el General San Martín, ya próximo a su partida definitiva. También el viaje hacia Chile fue una marcha victoriosa, a lo largo del cual los pobladores se volcaban a los caminos para vivir a Cristo, a su



Catedral en la época de la Misión Muzi



Fuerte en la época de la Misión Muzi

Madre Bendita y al Papa, y dar a su representante una triunfal bienvenida. A partir de Córdoba, los gobiernos de esa y de Mendoza, unidos a su pueblo, acogieron alborozados a los representantes de la Santa Sede. San Luis, Salta y Santa Fe -y el mismo Simón Bolívar- le enviaron mensajes de adhesión, suplicando el restablecimiento de las relaciones con Roma y repudiando la actitud del gobierno porteño. “Nosotros, Ilustrísimo Señor -escribe el Cabildo de Santa Fe a Mons. Muzi- no pretendemos más que una justa y legítima emancipación, para cuyo logro hemos procurado siempre evitar la infame nota de rebeldes y apóstatas, convencidos de que podemos muy bien ser libres e independientes, sin ser ingratos para con nuestros antiguos monarcas, ni desobedientes al Padre común de todos los fieles”.

Pío XII

Cien años después, en 1934, en ocasión del XXXII **Congreso Eucarístico Internacional**, realizado en la Argentina, arribó a Buenos Aires, **Eugenio Pacelli**, también futuro Papa y Pío, enviado por el Romano Pontífice como Legado Apostólico para presidir los actos del Congreso. Por ese entonces, también había en Argentina gobiernos que pensaban incluso peor que Rivadavia y que eran enemigos de la Fe católica. Pero los argentinos continuaban fieles a Cristo y a su Iglesia.

El Legado fue recibido triunfalmente por la gente. Una familia porteña ofreció su casa para alojar al futuro Pío XII, edificio que luego donó a la Iglesia y que es ahora la embajada del Papa, la Nunciatura Apostólica, en la esquina de Avda. Alvear y Montevideo.

En los días del Congreso Eucarístico, Buenos Aires se transformó. Multitudes acudían a las iglesias a rezar, a confesarse, a adorar, a escuchar la Santa Misa, a comulgar. Durante los actos, se confesaban en la calle. Grabada en la memoria de todos los que lo vieron, quedó la “noche de los hombres”, durante la cual cientos de miles de varones (y sólo ellos), de todas las edades, se volcaron a las calles de Buenos Aires para acompañar al Santísimo Sacramentos sacado en andas hasta el Monumento de los Españoles donde se había levantado una inmensa cruz.

El día de las Fuerzas Armadas 7000 soldados junto con sus jefes se confesaron y tomaron la comunión. Algunos fueron bautizados. El himno de aquel congreso eucarístico se popularizó y, desde entonces se canta en nuestras iglesias: Dios de los corazones, Sublime Redentor, domina las naciones y enséñales tu Amor.

En Argentina ya se había impuesto la educación laica. La nación pretendía “independizarse” de Dios, de su Iglesia y de su ley. Se encaminaba así, quizás sin tener demasiada conciencia de ello, a su propia destrucción como nación. El Congreso Eucarístico fue un momento de gracia excepcional, durante el cual Dios quiso reavivar nuestra fe.



PROCESIÓN EUCARÍSTICA DE NIÑOS

El 30 de octubre de 2003 se realizó la Primera PROCESIÓN EUCARÍSTICA para niños por las calles de Buenos Aires, desde EL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS (Montevideo 1372) hasta el SANTÍSIMO SACRAMENTO (San Martín 1039). Los motivos fueron responder al llamado del Papa desde su encíclica sobre la Eucaristía a fomentar y animar la devoción a Jesús Sacramentado, comenzando por los más pequeños; adhesión a la clausura del Año del Rosario y dar gracias por el 25º aniversario del Pontificado de Juan Pablo II. El mismo Sumo Pontífice declaró “AÑO EUCARÍSTICO” al 2005.



ACTIVIDADES

a) Aprendemos el Himno del Congreso Eucarístico

*Dios de los corazones,
Sublime Redentor,
Domina las naciones
Y enséñales tu Amor (bis)
1- Señor Jesucristo,
que en la última Pascua,
Tu Sangre divina,
diste antes de darla,
Tu Cuerpo y tu Sangre,
deseamos con ansias,
¡En donde está el Cuerpo
se juntan las águilas!
2. Conocen tu nombre
la urbe y el río
la línea que es Pampa
y el germen que es trigo,
y cálidas notas
de timbre argentino*

*saludan tu hechura
de Dios escondido.
3. Pasearon el Corpus
por nuestros solares
los hombres que luego
fundaban ciudades
y abrían los surcos
para los trigales...
Espigas dan hostias,
y leños, altares.
4. Antes que el arado
rompiera la costra
de la tierra virgen,
se elevó tu Forma...
¡Bandera tu Cuerpo
fue en la azul atmósfera!
¡y el cáliz dorado
fue el sol de la gloria!*

b) Podemos visitar las excavaciones del Fuerte de Buenos Aires, donde Rivadavia recibió malamente al representante del Papa y que estaba emplazado donde se levanta hoy la Casa Rosada. Desde allí podemos caminar hacia la Catedral, la cual tenía ya en 1824 la misma fachada que vemos ahora, aunque en construcción (se iniciaron los trabajos en 1821 y se concluyeron en 1827). De paso, bordeamos la esquina de Rivadavia y 25 de Mayo, donde estuvo la posada que albergó a Mons. Muzi, visitado por José de San Martín y cuyos restos se hallan hoy en la Catedral.

c) Busca en un diccionario qué quiere decir ‘apóstata’, ‘cátedra’, ‘catedral’, ‘infallible’, ‘nuncio’, ‘nunciatura’, ‘posada’.

d) Averigua cuántas veces y en qué años el Papa Juan Pablo II visitó la Argentina.